

Informe sobre El edificio No. 1 de

EL FAISAN

por
WALTRAUD HANGERT

- 0. Antecedentes.
- I. Método empleado.
- II. Desperfectos.
- III. Datos y resultados preliminares.
- IV. Conclusión.

0. En el poblado de El Faisán, congregación de Salmoral, Municipio de La Antigua, existen numerosos montículos terrosos de factura prehispánica

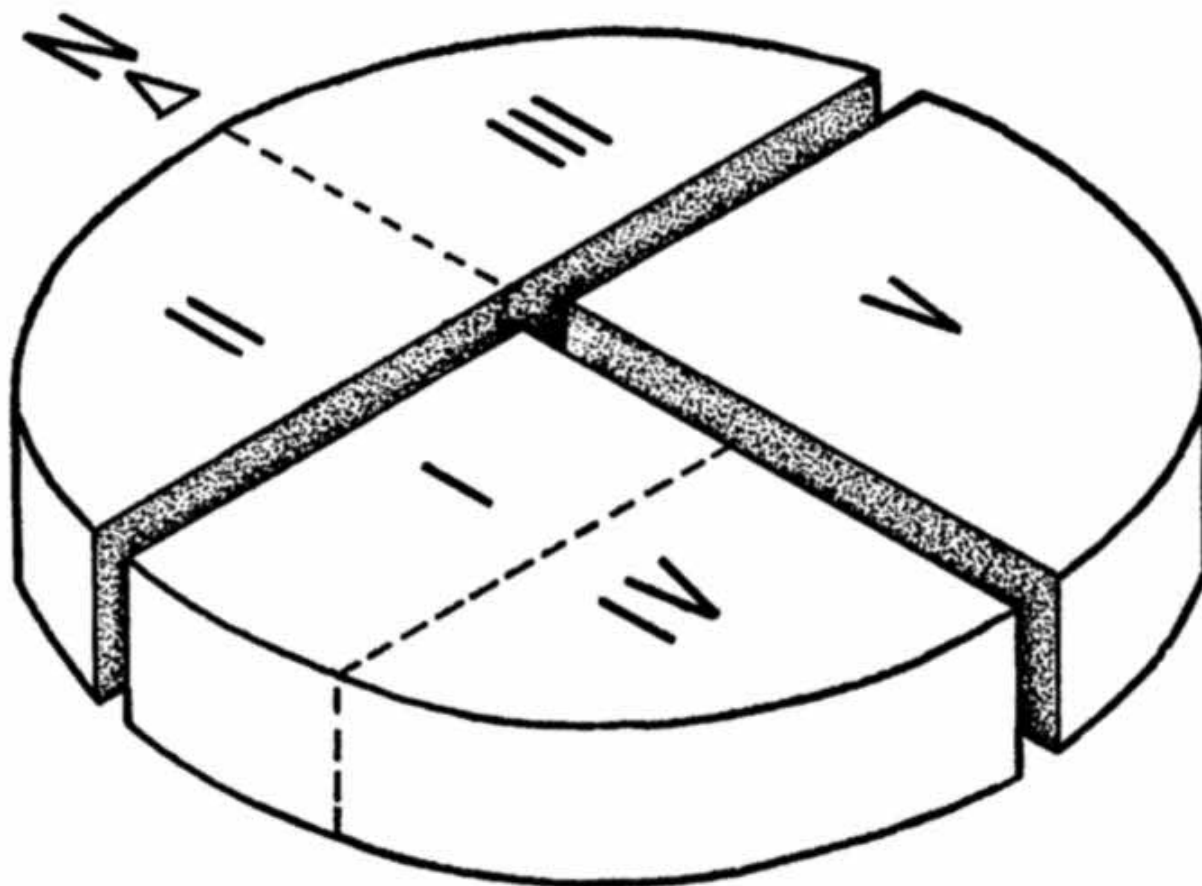


Ilustración Núm. 1

que atrajeron la atención y codicia de algunos traficantes de objetos arqueológicos. El interés dio lugar a un floreciente negocio de extracción clandestina, que en el mes de febrero de 1957 tuvo el trágico saldo de cuatro niños y adolescentes muertos al derrumbarse uno de los socavones practicados al interior de un montículo constituido por ocho metros de tierra de aluvión.

A través de este accidente se tuvo noticia del sitio, y la Universidad Veracruzana ordenó a su Instituto de Antropología realizar allí una exploración arqueológica. Se presupuestó una temporada de tres meses (noviembre, diciembre de 1957 y enero de 1958), de acuerdo con el costo de trabajos anteriores, y recibí la indicación de trasladarme a El Faisán y reconocer la zona principiando por el montículo delator ("edificio 1"); precisamente en el punto del trágico derrumbe.

El trabajo en estas condiciones tuvo sus lados negativos, tanto por la amenaza de nuevos derrumbamientos, que en una ocasión pusieron en peligro nuestra propia vida, como por las capas en varias partes revueltas y la ausencia de materiales posiblemente significativos. Finalmente, los saqueadores procuraron intimidar a la realizadora de la investigación, enviando envalentonada gente armada y realizando excavaciones nocturnas, lo que no significaba tanto una pérdida de materiales cerámicos, como la pérdida de datos científicos y la revoltura de estratos y destrucción de trincheras sistemáticas. Ante tal situación se pidió el auxilio de gendarmes, bajo cuya custodia se prosiguió de manera acelerada el trabajo.

I. El inseparable acompañante del arqueólogo, el teodolito o el nivel, fue sustituido en esta ocasión por cintas métricas mediante las cuales se localizó la altura que dentro del cerro ocupaban los objetos; para este efecto no se procedió a allanar éste desde arriba capa por capa, sino que se dejó intacta durante cierto tiempo la cúspide, desde cuyo punto referencial se descolgaba la cinta hasta el nivel de excavación alcanzado. Posteriormente, y contando con nuevos puntos de referencia, se quitó en su totalidad la tierra del cerro artificial, menos un pequeño bordecito del lado oriental. Este borde de tierra maciza, sirvió para retener la floja tierra excavada y se consideró que, al no haber contenido materiales los demás bordes, éste iría a resultar estéril también. El trabajo de allanar el edificio Núm. 1 se realizó en cinco fases, pero los materiales resultantes indican la conveniencia de considerar el montículo dividido en tres secciones (ilustración 1): constituyendo las fases I y IV una sección, las fases II y III otra, y la fase V la tercera. Debajo del nivel del suelo natural se practicó asimismo una exploración, no sólo en lo que era el centro aparente del montículo, y que no concuerda con el centro de las secciones debido a desplazamientos eólicos u otras razones, sino en su base total, ahondándose un metro de profundidad en el suelo natural. Dentro del montículo no se observaron ningunos rasgos de estratos, debido a la calidad uniforme de la tierra empleada en la formación del edificio en cuestión.

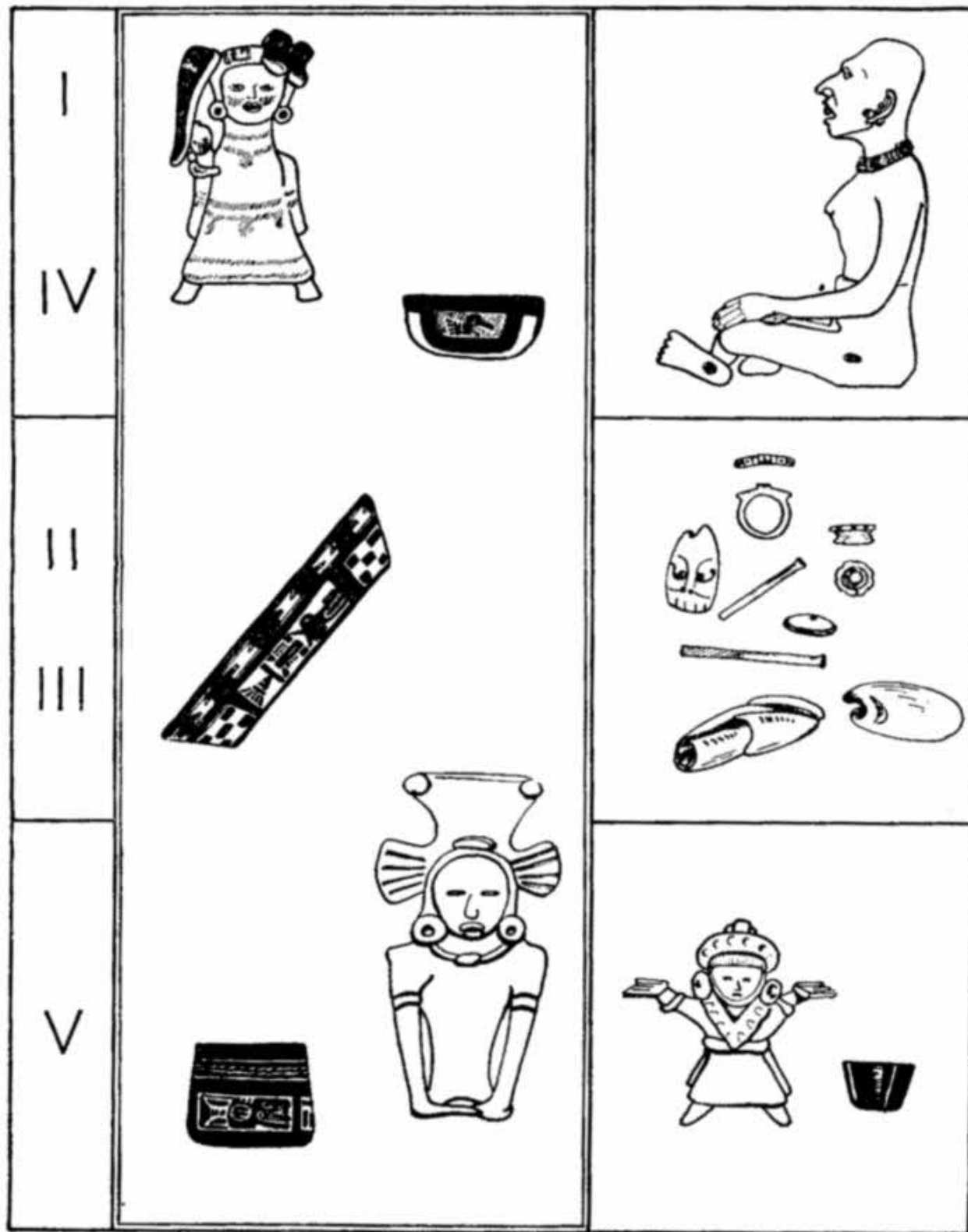


Ilustración Núm. 2

II. La fase I fue una trinchera inicial realizada por órdenes superiores en el punto en que el túnel se derrumbó en febrero de 1957. Durante las fases II y III se topó igualmente con los profundos socavones de los extractores clandestinos, pero sin causar ello serias lesiones al trabajo sistemático en estos puntos. La fase V se vio afectada por un túnel proveniente del noreste, que descendió hasta una profundidad de seis metros alcanzando el punto central del montículo; durante esta trayectoria atravesó importantes sepulturas, consecuentemente saqueadas.

III. A unos meses de distancia de la excavación con abundante material en proceso de elaboración no podemos dar conclusiones más sólidas. Es obvio que la interpretación concienzuda de los materiales y problemas surgidos de la remoción de 1,500 metros cúbicos de tierra sumamente fértil en datos, requiere bastante más de un año de estudio.¹ De todos modos, podemos adelantar que existen cinco puntos que merecerán una atención especial:

- 1) Las formas de los entierros.
- 2) La cerámica.
- 3) Las figuras.
- 4) La joyería.
- 5) La división interior del montículo.

Sobre lo cual damos las siguientes breves observaciones:

1) Han sido señalados con frecuencia los entierros secundarios² en la zona totonaca. Estos entierros se parecen grandemente a los entierros primarios sedentes, cuya posición encogida resulta a la larga aplastada por el peso de la tierra que se acumula encima. En esas condiciones sólo un ojo avezado y una sistemática intachable permiten discernir el uno del otro, aunque en realidad, una vez puesto sobre aviso resultará fácil al investigador seguir descubriendo los demás. Los entierros primarios del edificio Núm. 1 de El Faisán son de piernas cruzadas y de diversas posiciones de brazos. Estas figuras óseas concuerdan con las posiciones de las figuras cerámicas halladas en el propio montículo (ilustración 2) en la sección allanada durante las fases I y IV.

2) La cerámica es extraordinariamente politipa. Entre ella se destaca la característica para El Faisán: barro con baño rojo sobre baño blanco, provista de cuadros de decoración geométrica alternando con cuadros de dibujos pisciformes (ilustración 3). Estos cuadros han sido logrados tallando el baño

¹ En el momento de la publicación de este artículo, se han reconstruido ya unas cincuenta vasijas y más de cien figuras antropomorfas, queda pendiente de analizar la tierra contenida en algunos cajetes, para identificar la naturaleza de las ofrendas. Hay además abundancia en material de superficie y de relleno.

² Cuando un cadáver es depositado en la tierra, se habla de *entierro primario*. Si se le exhuma y se sepultan nuevamente los huesos, se habla de *entierro secundario*.

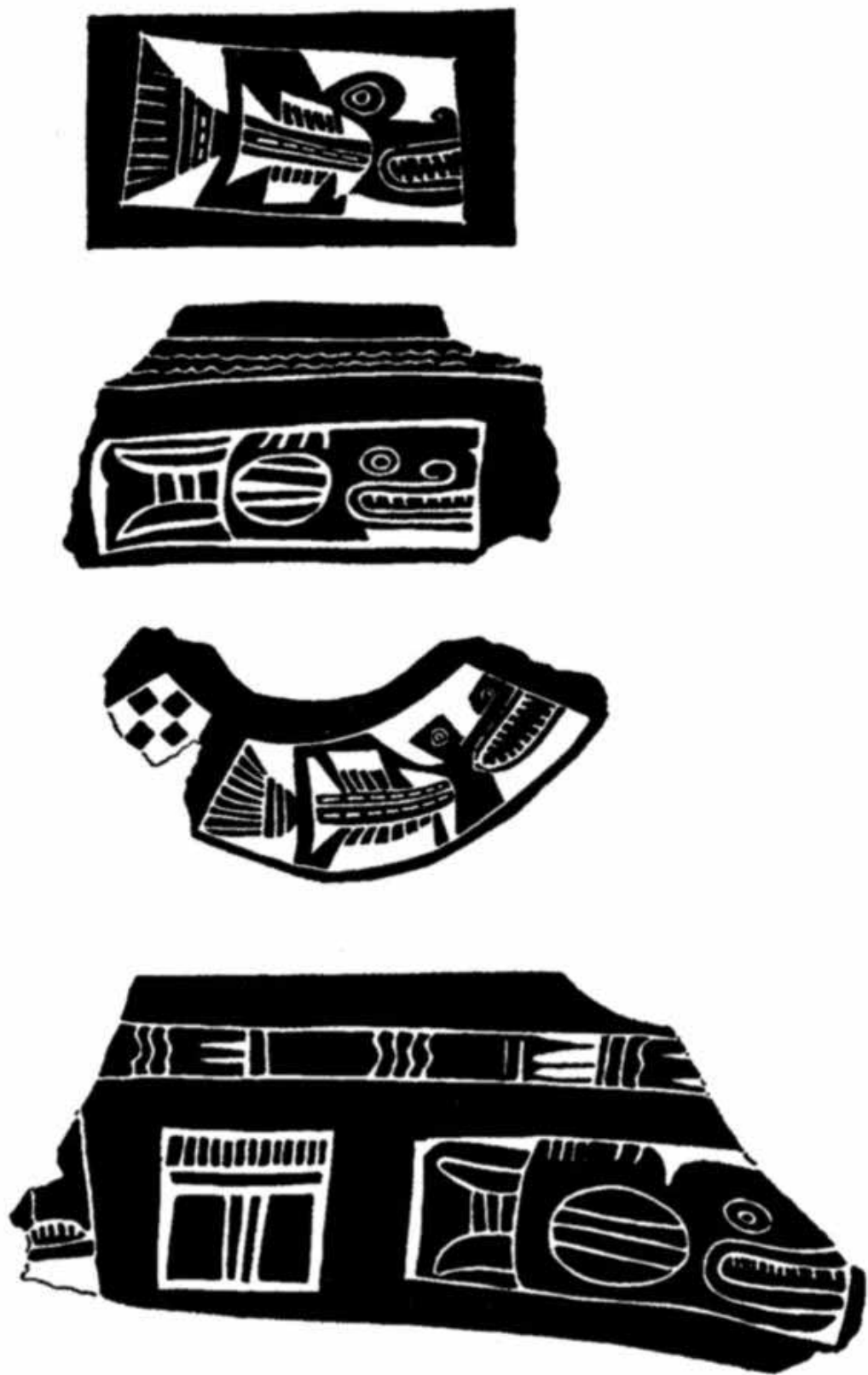


Ilustración Núm. 3

rojo para poner al descubierto la pintura blanca que le antecede. Atípico, y francamente de importación, es un cajete de 9.5 cm. de alto con 14 cm. de diámetro, provisto de una compleja escena en bajorrelieve café sobre fondo rojo, de personajes de actitudes poco totonacas (ilustración 4).

3) Entre las figuras humanas de tierra cocida, destacan unas efigies grandes sedentes, de piernas cruzadas sobre las que descansan las manos. Estas piezas tienen dos características cuyo significado aún desconocemos: la ausencia constante del brazo derecho y la ausencia de la cabeza; sólo dos piezas no sufrieron el decapitamiento antes de ser sepultadas. La posición de las figuras sedentes corresponde a la de los restos humanos, y se presenta de manera consecuente a través de varios niveles culturales en El Faisán. Existen otras figuras humanas, marcadas con tatuajes y pinturas, con diseños en la ropa, varias de ellas llevan un niño en el brazo.

4) Se hallaron en abundancia anillos, narigueras y orejeras de concha tallada; también se encontraron dos soguillas de conchas, y depósitos de las mismas sin labrar. Los anillos corresponden fundamentalmente a un solo tipo, que tiene insinuada una cara animal en el lado frontal; otros hay con decoración geométrica. Los anillos hallados *in situ*, en las manos derechas de cuerpos sepultados en forma sedente, se encontraban en la cantidad de tres anillos en cada dedo, dando así un total de quince anillos por individuo.

5) El hecho de no habernos conformado con un simple sondeo, sino haber procedido a allanar el cerrito entero, dio el dato siguiente: El montículo estaba compuesto de varias secciones, no como abstracción geométrica, sino por el contenido de sus ofrendas. La sección compuesta por las fases I y IV de excavación (las llamadas trincheras) contenía esencialmente las figuras sedentes y abundante material cerámico de diverso tipo, principalmente de importación, cuya descripción queda fuera de lugar aquí.

Completamente distintas resultaron las tres secciones restantes, teniendo cada una su propia personalidad.

La sección que fue allanada en las fases II y III se caracteriza por la joyería de concha que tenía, que no fue encontrada en ninguna de las demás secciones. Durante la fase II se halló el cajete con relieve (ilustración 4); además contenía los materiales típicos para todo el edificio Núm. 1 (véase la segunda columna de la ilustración 2).

La sección allanada al último, durante la fase V, tiene la muy notable peculiaridad de haber contenido, desde la capa más baja hasta su cúspide, material llamado arcaico, junto con aisladas piezas totonacas del período clásico. La ilustración 1 representa esquemáticamente la concepción que parece haber regido la construcción del montículo: un cementerio circular de crecimiento ascendente, dividido en tres secciones distintas. La apariencia piramidal que ostentaba el montículo en realidad, es de atribuirse al material empleado, a la

tierra, que no permitía sino paredes en talud. La columna izquierda del esquema de la ilustración 2 indica las fases o trincheras del trabajo de excavación; la columna central indica algunos materiales comunes a todo el edificio Núm. 1, y los materiales representados a la derecha de esta segunda columna, concordando en altura con los números de la primera columna, son los típicos para cada una de las tres secciones del edificio.

IV. En suma, la excavación del edificio terroso Núm. 1 de El Faisán, nos presenta el novedoso dato de la compartimentación tripartita de un montículo totonaco. El edificio Núm. 1 creció, ciertamente, por superposición de tierra, pero el carácter homogéneo de ella no permite distinguir estratos, etapas de construcción. El edificio Núm. 1 no fue levantado simplemente por superposición mecánica de tierra uniforme con contenido cambiante y evolucionante de ofrendas. Una de las secciones (la excavada durante la fase V) contiene, desde el principio hasta el fin, material denominado arcaico. Durante la construcción del montículo no se trazaron líneas divisorias perdurables entre secciones distintas del mismo, pero el carácter exclusivo de las ofrendas permite señalar una *sección norte*, una *sección oriental* y una *sección occidental*. Las razones de esta división las ignoramos, por no haber hasta ahora datos confrontables observados en otros sitios; lo mismo pueden ser razones de culto que razones sociales (clanes o clases) las que hayan impelido a los moradores a hacer las diferencias en éste su cementerio.

Para comprobar si la división interior del montículo Núm. 1 de El Faisán es un hecho aislado o una característica común de los edificios terrosos totonacos, será recomendable que en las excavaciones futuras se fije la atención de los investigadores sobre el particular. Afortunadamente no existen para ello obstáculos monetarios. La Universidad Veracruzana, participando del interés general de la nación por conocer su pasado, ha podido llevar a efecto este trabajo sin debitar un solo centavo más de lo que se había previsto para dicha exploración. En cambio, creemos que la tan necesaria investigación integral (válgaseme la palabra de moda) de una zona arqueológica estudiada exhaustivamente, significaría un esfuerzo que sólo varios equipos e instituciones podrían realizar. Una investigación de este tipo nos daría la historia completa de un poblado prehispánico, y la importancia de tales revelaciones salta a la vista.



Ilustración Núm. 4



Ilustración Núm. 5